

EVA COLECTIVA

PEQUEÑOS PASOS HACIA GRANDES FEMINISMOS

VALERIA LÓPEZ ZETINO¹

EL SALVADOR

Para las mujeres, la “cuestión” nunca ha sido ser o no ser. La cuestión es ¿se nos dejará ser? Ser realmente libres, ser ruidosas, ser malcriadas, ser brujas.

En mi historia, el feminismo ha estado presente de una forma activa desde hace aproximadamente seis años, cuando yo tenía apenas 15 años. Este escrito es para esa adolescente, es para aquellas que ya se les olvidó sus fiestas de quinceañeras y sobretodo: para las nuevas generaciones que me leen.

A los 15 años, la mayoría de mis compañeras de clase ya habían tenido una o dos relaciones amorosas y estaban comenzando a vivir su sexualidad. Parecía que yo me estaba quedando atrás, que me estaba perdiendo de esos amores de preparatoria que tanto se representan en las películas.

Durante tres años, intenté recrear lo que las películas románticas nos enseñaban, sin embargo, no me enamoré. Durante mis últimos años escolares viví el miedo de mis compañeras al tener un retraso menstrual, viví los viajes a las farmacias más cercanas para comprar pruebas de embarazo con el dinero del almuerzo, viví largas pláticas intentando ayudar a mis amigas a que dejaran a sus novios, esos que las manipulaban, que arreglaban las discusiones con osos de peluches gigantes.

No sé si esos fueron mis primeros acercamientos al feminismo, a lo sororo, pero sí sé que fueron momentos suficientemente impactantes para darme cuenta del mundo machista en el que estaba (estoy) metida.

¿Puede una adolescente de quince años cambiar algo de este mundo, de esta perspectiva de misógina, de este plano en donde desde pequeñas se nos educa a ser una dama? ¿Puedo yo, una joven adulta hacer algo? ¿Puedes tú, mujer, hacer algo? ¿Pueden los hombres hacer algo?

Como todo abogado diría, depende.

Yo cada día concuerdo más con la lucha de mis hermanas alrededor del mundo, pero no me basta con decir sí, estoy de acuerdo en que deberíamos cambiar, o pensar, ojalá la idea del amor, ser madre, ser perfecta no se nos vendiera tanto a nosotras las mujeres.

Tenemos que tomar el primer paso, el querer cambiar. He conocido a niñas de 6 y 8 años con quienes he sostenido conversaciones muchas veces más interesantes que las que intento mantener con mis compañeros universitarios. Mis abuelas, de 96 y 81 años han estado

¹ Estudiante de Ciencias Jurídicas en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA El Salvador). Posee un diplomado en Derecho Constitucional Americano por la universidad de Harvard. Activista feminista y miembro de la asociación de estudiantes de derecho de su universidad (ASEDUCA). Investigadora de la Redipal.

preguntándonos a mi familia y a mí sobre los nuevos movimientos, los derechos que estamos exigiendo, educándose para seguirse enriqueciendo.

Tenemos que darnos cuenta en que este es nuestro momento, y es nuestro deber el educarnos para ser mejores aliados, mejores compañeras de lucha. Durante este contexto de pandemia, he contado con el privilegio de hacer catarsis y preguntarme: ¿cómo puedo seguir creando cambio desde mi hogar?

La respuesta ha sido más simple de lo que me imaginé. He podido presenciar que, como ya lo sabemos, vivimos en una sociedad de alto consumo en las cosas materiales, pero poca atención prestamos a los momentos que nos hacen ser, que nos suman, nos hacen sentir vivos.

Además, han pasado años de lucha porque se nos vea como iguales ante la sociedad y aún existe una propaganda diseñada de electrodomésticos y cuidado de la casa enfocada solamente en la mujer. Si podemos comenzar a implementar una vida minimalista, nos daremos cuenta que en verdad: menos, es más.

Puede parecer un cambio pequeño en nuestras vidas, pero genera un mejor ambiente en el que crecemos, ¿qué vamos a permitir que entre a nuestras vidas y por qué? ¿hacemos o dejamos de hacer algo cuando ya no está de moda o cuando ya hemos aprendido de ello?, ¿qué pasará para las generaciones que vienen detrás de nosotras y -quizás- movimientos como ni una menos y la legalización del aborto, por mencionar algunos, ya no estén en su fulgor? ¿cómo serán los estudios de mercado si dejamos de consumir lo que se nos impone y comenzamos a consumir únicamente lo que necesitamos?

Así mismo, deseo recalcar lo importante que es el cultivar una convivencia real y poder conectarnos con las diferentes generaciones que nos rodean. Desde mi experiencia, esta cuarentena he convivido con mi padre y mi abuela paterna a todas horas, todos los días. Esta convivencia me ha encaminado a ser una estudiante y una maestra al mismo tiempo, me reconozco como un ente de cambio en mi hogar.

Estoy consciente de cómo puedo ayudarles a las personas a mi alrededor a entender esta sociedad que se renueva con cada actualización de sistema y al mismo tiempo, reconozco que aún tengo mucho por aprender e incluso: que el aprendizaje que recibo de las personas de tercera edad me es en cada vez más interesante, útil y valorado, sólo debemos dejarles saber: te escucho y lo que me enseñas es importante.

Esto ha sido, personalmente, algo revelador: si comenzamos a construirnos como agentes de cambio desde nuestro hogar, llegaremos a involucrarnos a la sociedad siendo ya uno. Una convivencia consciente con nuestro alrededor nos puede hacer que incluso una cuarentena domiciliar obligatoria, sea recibida con amor y agradecimiento.

Finalmente, creo firmemente que el cambio más importante que podemos llegar a lograr, es el de **mantenernos** justamente, **en constante cambio**. No abandonar nuestros ideales, nuestras luchas. Día a día se multiplican las razones para que preguntarnos ¿qué puedo aprender hoy? ¿qué puedo enseñar hoy? ¿qué puedo cambiar a mi alrededor para mejorar mi calidad de vida?, no debemos de caer en el error de dejar un proyecto a medias, creer que ya se ha hecho todo, siempre hay algo más. Mantenernos en un estado de alerta. Les invito a conectar con su espíritu aventurero, el viaje empieza aquí.